



Rohrer/NY Times

Esteban Volkov Bronstein, nieto de Trotsky, junto a la estela que marca la tumba de Trotsky en el Museo en Coyoacán, México.

en capacidad de conservar el poder. Y éste le fue birlado, le fue esquilado, por esa nueva clase, o grupo, como lo quieran llamar, que es la burocracia.

En fin, los próximos capítulos de la historia, indiscutiblemente que son muy apasionantes, nos van a mostrar realmente el desenlace de esta novela, a ratos trágica, que es la historia de si la burocracia es una excrecencia de un sistema planificado que por la misma evolución de contradicciones con el progreso del país va a desaparecer como grupo o clase privilegiada—lo cual es muy probable. La historia nos ha enseñado que el poder no se regala ni se cede sino se conquista. Y probablemente la clase obrera rusa, que ya no está en la etapa de cuando la Revolución Rusa—es una clase numerosa, una clase ya con una gran conciencia política—si no le cede sus derechos la burocracia, los sabrá conquistar luchando.

## Jan Norden:

Estamos reunidos este 7 de noviembre para celebrar el evento que, después de 70 años, sigue siendo el triunfo más grande de los trabajadores del mundo, la Revolución Bolchevique de 1917. Y la celebramos aquí, ante la tumba de Lev Davidovich Trotsky, en la casa donde llevó a cabo durante los últimos años de su vida la gran labor de construir la IV Internacional. Esto no sólo para reivindicar la figura histórica de Trotsky—el co-dirigente junto con Vladimir Ilich Lenin de la Revolución Rusa y de la Internacional Comunista en sus primeros años; el fundador del Ejército Rojo, quien forjó la fuerza combatiente que derrotara a los Guardias Blancos y las tropas invasoras de 14 países imperialistas que querían estrangulamiento a la joven república soviética. Lo hacemos también para subrayar la actualidad del programa leninista-

*trotskista: proletario, internacionalista y revolucionario.*

Desde noviembre de 1917 en adelante, los imperialistas han buscado reinstalar la explotación capitalista en la URSS. Y hoy, con un lunático guerrillero en la Casa Blanca, que hace chistes de “bombardear a Rusia dentro de cinco minutos”, con una campaña de guerra antisoviética cuyo primer blanco es la Nicaragua sandinista, la defensa de la Unión Soviética es, hoy más que nunca, el deber de todo obrero consciente de clase. Y para defender las conquistas de Octubre, hay que volver al camino de Lenin y Trotsky, luchando por extender la revolución socialista al planeta entero.

Debemos decirlo claramente: León Trotsky fue asesinado por su fidelidad a los principios y el programa del leninismo, lo que representó un peligro mortal para Stalin y la burocracia nacionalista que encabezó. La contradicción entre la lucha de Lenin por la revolución mundial, y el esquema estalinista de “construcción del socialismo en un solo país” era flagrante y entonces ese verdugo de la revolución trató de corregir la historia con el hacha alpinista. Y no solamente asesinó a la Oposición de Izquierda trotskista por millares, sino que para cubrir su traición a la Revolución de Octubre mandó fusilar a los miembros restantes del Comité Central de 1917 en su totalidad, además del estado mayor del Ejército Rojo.

Pero, todavía hoy, aunque puedan condenar al mismo Stalin por “culto de la personalidad” e incluso por crímenes, y no obstante el hecho de que por primera vez en 60 años hay una dirección en el Kremlin que no ha participado en el reino del terror bajo el “gran organizador de derrotas”, *el fantasma de Trotsky ronda la Rusia de Gorbachov*. Prueba de ello es el discurso que pronunció Mijail Gorbachov la semana pasada con motivo del 70 aniversario de la Revolución de Octubre en donde “rehabilita” en cierto modo a Jruschov, dice cosas buenas sobre Nikolai Bujarin y califica de “imperdonable” los “actos de